

Capítulo 196

Demasiado Lejos del Alcance (3)

Una mujer desconocida se coló en la mansión del Clan Tang en plena noche, como un gato callejero, y visitó a Jin Mu-Won. Por suerte, este la reconoció de inmediato como Mae Wol-Hyang, gerente de la sucursal de Sichuan de la Luna Negra.

"¿Señorita Mae Wol-Hyang?"

"Maestro Jin."

"¿Cómo llegaste aquí?"

"Lamento venir sin avisar, pero es urgente."

"¿Necesitas mi ayuda para algo?"

"Sí."

"¿Qué sucede?"

"Cheong-In está siendo perseguido."

Jin Mu-Won frunció el ceño. "¿Qué pasó?"

No conocemos todos los detalles. Solo podemos decir que dejó carteles pidiendo ayuda por todo Heaven's Village.

La Luna Negra usaba símbolos especiales, que sólo sus miembros entendían, y Cheong-In dejó muchas solicitudes de rescate cerca de la Sucursal de Sichuan.

"Haa..." Jin Mu-Won suspiró. Comprendió al instante que Cheong-In estaba siendo perseguido por su petición. Levantándose de la cama, se ató a Flor de Nieve a la cintura. "¿Dónde está ahora?"

Lo hemos rastreado a unos cinco kilómetros al sur de Heaven's Village, pero no podemos intervenir. Por favor, tienen que ayudarlo.

"Entiendo."

Jin Mu-Won saltó de la ventana y se fundió con la oscuridad.

Mae Wol-Hyang lo vio desaparecer en la distancia. «Por favor, salve a Cheong-In, Maestro Jin».



La ropa negra de Cheong-In estaba empapada en su propia sangre, revelando heridas abiertas debajo. Cada nervio le ardía con un dolor insoportable, pero se consideraba afortunado.

Al menos todavía puedo moverme.

La situación se veía desesperada, y no había logrado matar a ningún perseguidor. Estaba seguro de que podría derrotarlos uno a uno, pero nunca actuaban solos.

En cambio, docenas de ellos se movían como engranajes de una máquina, complementándose entre sí. Cada vez que ponía a uno a la defensiva, los demás aprovechaban sus oportunidades sin descanso. Nunca había visto ataques tan sofisticados y coordinados. La única razón por la que seguía con vida era porque se contenían, infligiéndole solo heridas que no lo matarían.

Esperan seguirme hasta mi base.

Como decía el dicho, sigue al salmón y encontrarás su lugar de nacimiento. Lo arreaban con la esperanza de que huyera a su base. Querían descubrir su identidad, quién le daba órdenes y a qué organización pertenecía.

Son tan meticulosos, que dan escalofríos.

El problema era que él era su objetivo. No temía que se revelara su identidad, como miembro de la Luna Negra, ni creía que afectaría a toda la organización. Sin embargo, la cercana Sucursal de Sichuan no escaparía de la aniquilación. Por lo tanto, en lugar de dirigirse allí, dejó señales de socorro en varios lugares.

Ella es una mujer inteligente, así que estoy seguro de que sabrá qué hacer.

Mae Wol-Hyang era extraordinariamente inteligente, o no se habría convertido en gerente de la sucursal de Sichuan a tan temprana edad. Seguramente comprendería sus intenciones.

Ahora la única pregunta es si encontrará a alguien que me salve antes de morir, ¡je!

Un dolor intenso estalló en su espalda, cuando un largo corte se abrió, empapando su cuerpo con sangre fresca.

Cheong-In ya no pudo aguantar más y cayó sobre una rodilla. Su consciencia comenzó a desvanecerse por la pérdida de sangre. No le quedaban fuerzas para moverse ni resistir.

Sus perseguidores dejaron de atacar.

Un hombre que parecía ser su líder dio un paso al frente. Llevaba una máscara que le ocultaba el rostro, pero irradiaba el aura fría de una serpiente. "¿Por qué dejaste de correr?"

¡Jeje! ¿Por qué debería? ¿Para que puedas rastrear me hasta mi base?



"¡Hmmm! ¿Ya te diste cuenta de eso?"

Un destello frío brilló en los ojos del líder. Cheong-In tenía razón. Pensó que, al herir al hombre, huiría a su base. Después de todo, una bestia herida regresaba instintivamente al lugar que consideraba más seguro.

El líder de los Cazadores Celestiales planeó seguir a Cheong-In, descubrir quién estaba detrás de él y aniquilarlos a todos.

Sin embargo, Cheong-In no se movió como pretendía. En lugar de buscar ayuda, los atrajo astutamente a las afueras de la Aldea del Cielo.

"¿Bajo las órdenes de quién te infiltraste en la finca?"

¡Kehkeh! ¿Órdenes? ¡Joder! Solo pasaba por aquí. La mansión se veía tan bien que decidí escalar la muralla a ver si había algo que valiera la pena llevarse.

"¿Te harás el tonto?" El instinto asesino del líder se intensificó, y la presión sobre Cheong-In aumentó.

Dos de los Cazadores Celestiales se acercaron, lo agarraron por ambos brazos y lo levantaron. Cubierto de heridas y completamente exhausto, estaba demasiado débil para resistir.

"¿Sigues haciéndote el duro? A ver cuánto tiempo aguantas con tanta arrogancia." El líder sacó una gran aguja de hierro dentada de su túnica y la levantó, revelando su filo macabro. "Esta es la Aguja Robadora de Almas. Pronto descubrirás por qué."

Hundió la aguja en el costado de Cheong-In.

¡Guuuh!, gruñó Cheong-In. La aguja espiral se clavó en su carne, desgarrándola. Arrancándole pedazos de su cuerpo, y experimentó el verdadero significado del infierno.

¿Quién está detrás de ti? ¿Quién te envió?

"¡Puaj!"

"Si no hablas, el dolor sólo empeorará."

El líder empujó la aguja más profundamente.

Cheong-In se quedó boquiabierto. La saliva le resbalaba por la barbilla y todo su cuerpo temblaba violentamente. Un dolor abrasador lo dominaba, como si le arrancaran el alma.

El líder le susurró al oído: "Morirás tanto si hablas como si no. Es mejor que hables y tengas una muerte fácil".

¡No seas ridículo! ¡Uf! Con solo esto, yo...

"Te lo dije, el dolor sólo empeorará."

"¡GAAAH!" gritó Cheong-In, y su voz resonó en el cielo nocturno.



"Te lo dije", dijo el líder, con voz desprovista de emoción. "El dolor solo empeorará".

Su tono inexpresivo lo hacía aún más aterrador. Un hombre que mataba con una sonrisa era mucho menos aterrador que uno que mataba sin sentir. Sin emoción, no había vacilación. El líder era precisamente ese tipo de psicópata, nacido y entrenado para ser un carnicero humano.

Las pupilas de Cheong-In se dilataron. Sus ojos se desenfocaron y su cabeza colgaba flácida.

Esto no puede seguir así. Voy a contarle todo.

Siempre se había considerado una persona acostumbrada al dolor y capaz de soportarlo bien. Sin embargo, la agonía de la Aguja Robadora de Almas lo superaba con creces. Si continuaba, confesaría todo sobre la Luna Negra y Jin Mu-Won, y entonces todo terminaría.

Se pasó la lengua por una muela. Allí ocultaba una cápsula de veneno, un veneno de acción rápida sin antídoto, que le quitaría la vida en cuanto reventara. Mientras trabajaba como espía, siempre supo que un momento como este podría llegar. Pero nunca imaginó que sería hoy.

¡SWOOSH!

Sin embargo, justo cuando estaba a punto de morder, una escalofriante ola de energía recorrió la zona. Cuanto más sensibles eran los sentidos de un artista marcial, más susceptibles eran a la energía poderosa, y todos los Cazadores Celestiales reunidos allí tenían sentidos agudizados.

"¡Keuk!", gruñeron sin darse cuenta, mientras la ola de energía sacudía sus espíritus.

La mirada del líder vaciló. *¿Quién es? ¿Cuántas personas en este jianghu pueden siquiera proyectar una ola de energía tan formidable?*

Sólo Cheong-In se rió: "¡Jejeje! Ustedes, bastardos, están todos muertos".

"¿Pidieron refuerzos?" El líder señaló a los Cazadores Celestiales, quienes desaparecieron rápidamente en la oscuridad, dejando a Cheong-In herido en medio del claro. Pretendían usarlo como cebo.

Momentos después, Jin Mu-Won apareció y levantó en brazos a Cheong-In, empapado en sangre. "¿Estás bien?"

"¿Me veo bien?", jadeó Cheong-In, con el rostro cubierto de sangre.

"Lo siento. Es mi culpa..."

—¡Keuk! No es tu culpa. —Cheong-In forzó una sonrisa, dejando al descubierto sus encías manchadas de sangre—. No dejes que ninguno de esos bastardos escape. Tienes que matarlos a todos.



Si tan solo uno escapara, su conexión quedaría expuesta. Un ataque de un enemigo desconocido solo causaría mayores pérdidas.

"Entiendo." Jin Mu-Won asintió y se puso de pie. Cheong-In estaba gravemente herido, pero aún no moriría. Mientras tuviera pulso, Tang Gi-Mun podría salvarlo.

Extendiendo su Conocimiento Omnipresente. De inmediato, detectó la presencia de los Cazadores Celestiales escondidos en el bosque.

¿Treinta y dos de ellos en total?

Podía sentir sus respiraciones, su calor corporal y sus latidos. De repente, su respiración regular se volvió superficial, sus latidos se aceleraron y su temperatura corporal subió. Era una señal reveladora de que estaban reuniendo fuerzas para un ataque.

Jin Mu-Won se lanzó hacia la oscuridad, atacando preventivamente. Los Cazadores Celestiales se estremecieron, completamente sorprendidos.

¡SLASH!

Flor de Nieve brilló. La sangre salpicó al morir alguien, pero no se oyó ningún grito.

¡SWISH!

Más bien, el sonido de objetos afilados cortando el aire le llegó desde todas las direcciones, mientras los Cazadores Celestiales atacaban sin tener en cuenta a su camarada caído.

Espadas aterradoras y relucientes emergieron de la oscuridad, pero Jin Mu-Won no se dejó engañar. Su mirada atravesó la noche, revelando la verdadera forma de los cazadores tras sus armas.

¡CLANG!

Saltaban chispas al chocar espadas y hojas. Los ataques coordinados de los Cazadores Celestiales eran terribles. Como una rueda firmemente entrelazada, explotaban implacablemente sus oportunidades, con sus ataques conjuntos, dejándole sin aliento.

Un ataque lleno de la determinación de matar de un solo golpe. No les importa su propia seguridad.

Ningún artista marcial normal atacaría de esta manera. Las buenas artes marciales debían ser integrales, efectivas tanto en ataque como en defensa. Dejar de lado la defensa por el ataque puro, era prueba de que estas personas habían sido criadas como peones desechables. El problema era que su destreza marcial era mucho mayor de lo que él imaginaba.

Si una pieza desechable es tan fuerte, ¿qué pasa con las personas que están detrás de ella?



Se le heló la sangre en las venas, al darse cuenta de que la fuerza militar de quienes seguían a Jo Un-Kyung superaba con creces sus expectativas. Como había dicho Cheong-In, tenía que matarlos a todos. Si tan solo uno escapaba, la persecución comenzaría de nuevo.

Reunió su qi interior.

"¡Todos, tengan cuidado!", advirtió el líder de los Cazadores Celestiales a sus subordinados. Se le erizó el vello y sintió un escalofrío que le recorrió la espalda. Sus nervios, altamente entrenados, gritaban peligro. El aura que emanaba de Jin Mu-Won era así de abrumadora.

Una luz blanca pura brotó de la espada oscura de Flor de Nieve.

¡BROOM!

Una tormenta de qi mejorado cayó sobre ellos, como una lluvia de meteoritos. Esta era la Cuarta Forma de la Espada de la Destrucción de las Sombras: Bosque Tormentoso.

El inmenso poder redujo a polvo las espadas de los asesinos. La tormenta de energía atravesó sus hombros y torsos, dejando enormes agujeros. Las cabezas explotaron, esparciendo cerebros por el suelo del bosque. Brazos y piernas cercenados cayeron al suelo.

"¡Esto es una locura!", exclamó el líder con incredulidad. Había guiado a los Cazadores Celestiales en innumerables situaciones de vida o muerte, pero nunca había visto una técnica de espada con semejante poder. Un gran agujero le atravesó el hombro, donde la lluvia de qi de espada le impactó directamente, arrancándole el brazo izquierdo.

Sólo entonces reconoció a su oponente.

¡Es él! ¡La Espada del Norte! Debo contarle a mi señor sobre él...

Sus pensamientos se interrumpieron. Algo brilló ante sus ojos y su cabeza salió volando.

El torso sin cabeza se tambaleó por un momento, antes de desplomarse.

